

**Eduardo HIGUERAS CASTAÑEDA, Rubén PÉREZ TRUJILLANO y Julián VADILLO MUÑOZ (coords.), *Activistas, militantes y propagandistas. Biografías en los márgenes de la cultura republicana (1868-1978)*, Sevilla Athenaica, 2018. 438 pp. ISBN: 978-84-17325-19-0**

El libro que nos ocupa es un magnífico exponente de un subgénero historiográfico plenamente consolidado: el de las biografías colectivas. De los contrarrevolucionarios a los derechistas, liberales, reformistas o republicanos de las más diversas tendencias, casi todas las corrientes políticas de la España contemporánea han merecido la atención de los historiadores interesados en desbrozar la trayectoria pública y privada de sus representantes más egregios. Faltaba, ciertamente, una reivindicación de esos “cuadros intermedios”, esos actores secundarios pero imprescindibles, a mitad de camino entre la militancia de base y la dirigencia, que conformaron la continuidad y asentaron la pluralidad del movimiento republicano desde el último tercio del siglo XIX. En la introducción general a la obra, los coordinadores definen como “zona de penumbra” estas actividades de apoyo, estas vidas menos notorias, pero no menos apasionantes e ilustrativas que las de los grandes nombres (y en su mayor parte, hombres) del republicanismo español. También se habla de su ubicación en los “márgenes de la cultura republicana”. Vivir en esa frontera no es, naturalmente, vivir en la marginalidad, porque ni la cultura republicana ha sido nunca marginal en España, ni su actividad los convertía en marginados sociales, pero sí en sospechosos políticos, aunque a medida que se avanza en la lectura del libro a la par que los biografiados transitan el umbral del siglo XX, se ve más claro cómo van adquiriendo respetabilidad social e incluso institucional. Los “márgenes” de estas trayectorias vitales deben entenderse como hacen los autores de cada biografía: como una exploración de fronteras difusas en los distintos aspectos de la vida pública de estas personalidades, cada una de ellas única y difícilmente encasillable.

Márgenes políticos en los que muchos de estos personajes transitaban desde la democracia y el republicanismo al obrerismo en sus diferentes declinaciones (socialismo utópico, marxismo, anarquismo o sindicalismo revolucionario), y —cosa tampoco sorprendente, dada la tradición federalista del republicanismo español— hacia nacionalismos como el andalucismo histórico (de Ramón de Cala a Rafael Castejón), el galleguismo (Emilio González López) o el nacionalismo vasco en su tendencia laica como ANV (Gonzalo Nardiz). Pero, lamentablemente, los márgenes del catalanismo no aparecen de forma explícita en esta obra.

Las biografías también exploran las actividades de estos personajes en los márgenes del convencionalismo moral “burgués”. Nos encontramos con protestantes, laicistas (Régulo

Martínez), librepensadores, espiritistas, masones, propagandistas feministas del amor libre (Guillermina Rojas) o paladines de la libertad de enseñanza (González López en la FUE). La indagación de esta “excentricidad” de comportamientos es uno de los logros de este libro, sobre todo la exploración de las fronteras entre lo público y lo privado en función del sexo. Estas biografías —sobre todo las de las mujeres— podían ser marginales en su época, pero transitaron sendas que sitúan a estos personajes en los albores de la más rabiosa modernidad.

Muchos de estos hombres y mujeres comprometidos con la idea republicana superaron los márgenes convencionales asignados a las actividades públicas y profesionales, porque fueron auténticos hombres/mujeres orquesta, multifacéticos en ambas esferas: desde académicos, profesores y científicos (Rafael Castejón, Enrique Martí Jara o Emilio González López) a militantes de causas perdidas en la época (Guillermina Rojas), propagandistas (Eduardo Ortega), periodistas (Pablo Correa y Zafrilla), ensayistas (Ubaldo Romero), impulsores del asociacionismo profesional, etc.

Ciertamente, no pueden ser considerados actores marginales de la cultura republicana, pero ¿actuaron en los márgenes de la política? Algunos fueron conspicuos parlamentarios, sobre todo durante la Segunda República (los “jabalíes” Eduardo Barriobero o José Antonio Balbontín, pero también Eduardo Ortega y Gasset o Emilio González López como diputado de la ORGA), y otros optaron, ocasional o permanentemente, por la política subversiva (Roque Barcia, Ramón de Cala o Ubaldo Romero de Quiñones en el Sexenio, o Eduardo Ortega y Enrique Martí Jara en la Dictadura) y por la marginalidad política más representativa, que fue la clandestinidad. La trayectoria pública de algunos de ellos no fue marginal en absoluto, sin que alcanzaron importantes cargos de responsabilidad institucional: Ortega y Gasset como fiscal general de la República de diciembre de 1936 septiembre 1937, Barriobero como presidente de la polémica Oficina Jurídica que coordinó la justicia revolucionaria en Barcelona a inicios de la guerra civil, o Balbontín como magistrado del Tribunal Supremo en esa misma época. Sobre todo, cabe destacar la centralidad de la figura de Félix Gordón Ordás, del Partido Radical Socialista a Unión Republicana, ministro y factótum del Frente Popular, embajador en México en la guerra civil y presidente del Gobierno republicano en el exilio de 1951 a 1960.

Algunos acabaron ante un paredón (como fue el caso de Barriobero), la muerte prematura por enfermedad (Martí Jara), el exilio (Balbontín, Ortega, González López, Gordón...), y los más en el olvido, que es la forma más duradera de marginación.

En definitiva, en las distintas declinaciones de los márgenes o de lo marginal que se muestran a lo largo de este elenco biográfico, la obra es una contribución relevante a la historia del republicanismo español como cultura mestiza, polisémica y aún hoy de rabiosa actualidad.

Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA  
Universidad Carlos III  
edgcalle@hum.uc3m.es